



LO QUE TRAJÓ EL COVID-19 Y LO QUE DEJÓ

ALBERTO ISAAC RINCÓN RUEDA
DOI: 10.51862/OBSKNOW.N4A6



Introducción

El virus, científicamente denominado covid-19, cambió la vida de las personas y del mundo por la amenaza de muerte que encarnó. El miedo que acarreó consigo llevó al encierro y al aislamiento de la gente en la mayor parte del mundo, paró la economía, detuvo la explotación de la naturaleza y los animales pudieron salir, y la tierra tuvo un respiro en el abuso y deterioro que causa diariamente el ser humano a su entorno.

La urgencia está, por el momento, enfocada en cómo detener la expansión del covid-19. Lograr esa detención está centrada en el desarrollo y la aplicación de una vacuna a toda la población del planeta, pero hay problemas para la implementación de dicho plan. En el caso de Colombia, los problemas giran, especialmente, en torno a la dificultad para la liberación de las patentes por las grandes farmacéuticas y a la incapacidad para la fabricación de las vacunas en el país.

La vicepresidenta de la Federación Médica Colombiana, doctora Carolina Corcho, explica: “Nosotros podríamos armar un bloque latinoamericano para producir vacunas con Cuba, México, Brasil y Argentina. Hay que recordar que [el gobierno de] César Gaviria (1990-1994) desmontó el sistema de ciencia, tecnología e investigación, por eso no tenemos capacidad de ->

producir, (...) ojalá que los fabricantes rusos y chinos liberen las patentes de Sputnik V y Sinovac” (Hurtado, 2021). Esa dependencia de las multinacionales para acceder a las vacunas ha sido uno de los factores determinantes para la no inmunización de la población y es uno de los factores que origina la dificultad para detener el virus en América Latina, en general, y en Colombia, en particular. Además, a pesar de los éxitos proclamados por el Gobierno, existen factores políticos que no lo permiten.

Persiste el monopolio en la producción y comercialización de las vacunas. Esto hace que no lleguen a muchos sitios del mundo que las necesitan con urgencia. Lo anterior, aunado a un grupo de ciudadanos que no se quieren vacunar por diferentes razones, ha motivado medidas extremas para conseguirlo. Por otra parte, las exigencias de los gobiernos y la obligación de la aplicación de las vacunas han llevado a que la gente se presente a la inoculación porque se exige el esquema de prevención completa y la presentación obligatoria del carné para el ingreso a eventos públicos o privados.

Además, en un informe del Banco Mundial se afirma: “La presente generación de estudiantes corre el riesgo de perder cerca de 17 billones de dólares del total de ingresos que percibirán durante toda su vida” (Banco Mundial, 2021). “Aunque los gobiernos se han esforzado

por ofrecer oportunidades de educación a distancia, en la mayoría de los casos, las ayudas han sido insuficientes y el aprendizaje es mucho menos eficaz que el que se da de forma presencial, hay mucho terreno que recuperar” (Pérez, 2021).

La población más golpeada estuvo en el sistema educativo, especialmente quienes estaban en preescolar. También los que más perdieron por no ir a la escuela, y quedaron excluidos del aprender fueron la población marginada y los campesinos, que, por falta de elementos electrónicos y conexión a internet, no pudieron continuar en el sistema escolar de forma virtual. Cajiao afirma: “Al regresar de forma regular en el segundo semestre mostraban más resistencia a entrar a clase y ajustarse a las rutinas. Pero ese no es el problema sino el síntoma de algo a lo cual todavía no se sabe bien cómo reaccionar” (Cajiao, 2021).



Lo que trajo el covid-19

Nuestra casa temporal –la Tierra– en el año 2020, pleno siglo XXI, sufre una de las mayores pandemias que ha tenido la humanidad. Pese a los avances científicos que tiene el hombre hoy, no se ha podido ponerle punto final a dicha situación. Se han tejido especulaciones sobre el origen de la pandemia y se han lanzado acusaciones mutuas entre las grandes potencias: China, Estados Unidos y algunos países europeos, sobre el origen de dicha situación. Unos han manifestado que el virus fue creado en un laboratorio; otros, que fue una situación surgida de la naturaleza, pero ninguna de las acusaciones ha sido demostrada.

Sin embargo, fuera de estas situaciones y con los progresos y el trabajo de los expertos y el desarrollo de -

la ciencia en el mundo, se ha avanzado en la creación de una serie de vacunas, resultado de estudios detallados y experimentados en seres humanos. Estas, aunque no han logrado detener completamente el virus, al menos han aminorado la gravedad de la pandemia del covid-19. Ese avance provocó que las naciones y los gobiernos de estas se volcaran a la búsqueda de dichos insumos para salvar las vidas de sus nacionales. En esta carrera, los más frágiles son los países más pobres, aquellos con economías débiles y situaciones políticas que exponen circunstancias de geopolítica global que divide al mundo en derechas e izquierdas.



Algunos países en América Latina y el Caribe, por ejemplo, intentan crear sus propias vacunas, como es el caso de Cuba. No obstante, ciertos gobiernos se han preocupado más por las situaciones y conveniencias políticas e ideológicas que por salvar vidas. Incluso se apartan de las recomendaciones de los organismos multinacionales que manejan y orientan lo que tiene que ver con la salud de la población del mundo. La Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud están al tanto de los avances, las dificultades y de todas las situaciones que ha traído esta pandemia en atención a su manejo y su superación. El desarrollo y el avance de la enfermedad han presentado varios picos críticos en los que la agresividad del virus ha cobrado innumerables vidas, especialmente en regiones del mundo donde la población no se ha inmunizado por diferentes factores. Estos pueden ser por escasez de vacunas, resistencia de la población a vacunarse ya sea por motivos religiosos o ideológicos e incluso por la falta de decisión política de algunos gobernantes para conseguir las vacunas y desarrollar acciones de prevención, que en esos momentos son vitales para salvar la vida de la población. Así, en ciertos lugares del mundo se ha logrado detener o al menos lentificar la pandemia, pero no en su totalidad. A pesar de ello, la población se ha relajado en el cumplimiento de protocolos de prevención y autocuidado, y comienzan a presentarse casos dramáticos en países como India, Brasil o Estados Unidos, así como China y Rusia, donde -

sus ciudadanos no han cumplido con el distanciamiento físico y ni han accedido a la inmunización.

Ese relajamiento de las prácticas de cuidado y prevención impone nuevos aislamientos y cierre de fronteras con el consecuente daño a la economía de las naciones. Nuevamente, Estados Unidos, Brasil e India se presentan como los países más golpeados, según el recuento independiente de la Universidad Johns Hopkins. El informe de esta universidad señala que se han registrado 320 millones de casos y el número total de fallecidos se sitúa por encima de los 5,5 millones (cifras a 13 de enero de 2022). No obstante, algunos especialistas, incluidos los de la OMS, creen que la cifra real puede ser dos o tres veces más alta de lo que sugieren los guarismos oficiales (*El Tiempo*. Unidad de Salud). De esta forma, el covid-19 se muestra como la pandemia más letal de las que ha sufrido la humanidad. Por esa razón existe una gran preocupación en la OMS con respecto al aumento de contagios y muertes en Ucrania, China y Rusia, donde el fallecimiento de personas por culpa de la infección supera las 1000 diarias.

Sin embargo, América Latina y el Caribe es la región más afectada del mundo: 1.566.000 muertes por covid-19, documentadas desde el comienzo de la pandemia (Reuters). Al lograrse la vacunación de muchas personas y permitirse el retorno a las actividades cotidianas de antes de la pandemia, los gobiernos han tomado medidas adicionales para evitar que la población se siga contagiando y para que la economía y la vida de los individuos pueda regresar a la normalidad. En algunos países se busca certificar el esquema de vacunación para las personas y se establecen plazos a fin de que esto se cumpla. En Colombia ha sido efectivo desde el 16 de noviembre de 2021, y los incumplimientos por no mostrar la certificación puede ocasionar sanciones (*El Colombiano*, 16 de noviembre de 2021). La finalidad de esta medida es que las personas puedan ingresar confiadamente a sitios públicos donde hay aglomeraciones, tales como restaurantes, bares, discotecas y estadios.

También hay control en otros lugares públicos que reúnen mucha gente, como el transporte público, instituciones educativas –universidades, escuelas, colegios–, supermercados e iglesias. Con estas medidas, el Gobierno pretende que se logre la “inmunidad de rebaño”. De esta forma se detendrían el virus del covid y sus variantes. Igualmente, hay otras instancias donde se pretende exigir el certificado de vacunación contra el virus, tales como empresas, oficinas y otros lugares de trabajo donde haya muchas personas. La alcaldesa de Bogotá propuso: “El sector empresarial tendría prioridad en el regreso a la normalidad siempre y cuando se exigiera el certificado de vacunación. Un debate que apenas empieza si se tiene en cuenta que aún hay un porcentaje [considerable] de la población que no se ha

inmunizado contra el sars-covid argumentando diferentes razones” (*El Tiempo*, 4 noviembre 2021).

El país forma parte de las naciones que exigen la presentación del certificado de vacunación, como España, Alemania, Estados Unidos y Brasil. En este grupo también están Dinamarca, Austria, Hungría, Israel y República Dominicana. La finalidad es detener la expansión de la enfermedad y frenar los contagios y la muerte de los ciudadanos.

No obstante, a pesar de los esfuerzos, esta pandemia en su paso por el mundo ha llevado a la muerte a muchas personas. La enfermedad ataca a las personas sin importar su condición social, económica, intelectual o sus creencias religiosas o políticas; ha llegado a todos los lugares y a todos los grupos sociales del mundo. El continente americano, especialmente Latinoamérica, ha sido duramente castigado por el virus. Si bien la Organización Panamericana de la Salud llama a los donantes de vacunas o recursos para adquirirlas, para que mantengan la ayuda a los países y se lograron muchos avances durante el año pasado (2021), la región se ha mantenido obstinadamente como el epicentro de la pandemia.

En 2021, se hizo el llamado a los donantes para que mantuvieran y ampliaran las respuestas necesarias a fin de suprimir la transmisión comunitaria del virus y mitigar su impacto en la salud a largo plazo. Los gobiernos de la región intensificaron los reclamos y las campañas, para que la población reciba las vacunas con el propósito de evitar el contagio y la posible muerte de más individuos por causa del virus. Así ha ocurrido en Brasil y Estados Unidos, países donde el número de fallecidos es grande. Esto, sumado a los miles de personas que sucumben por tal razón en el planeta, se traduce en millones de decesos. En los países europeos, los fallecidos, en su mayoría, fueron adultos mayores, pero el virus también ha cobrado víctimas entre adultos jóvenes y adolescentes e incluso niños, aunque en muy pequeña proporción.



Con la pandemia del covid-19 y sus diferentes variantes pareciera como si el planeta hubiera entrado en una etapa de negación de la vida de las personas y en la lucha de los científicos y de la gente de bien para romper con esta plaga. Y ahora su mayor anhelo es regresar a lo que era la cotidianidad del hombre y del mundo antes de la aparición de ella, que llegó a agregar dificultades al calentamiento global, la deforestación y la contaminación, que deterioran la vida y la estabilidad planetaria.

El covid no da tregua; sigue atacando a la humanidad. Es así como “aún no ha empezado el invierno y buena parte de Europa ya se encuentra sumergida en una crisis sanitaria por un auge de contagios, hospitalizaciones y muertos por causa de la cuarta ola del covid-19. Alemania está en emergencia hospitalaria; Austria entra a confinamiento total, y en Rusia mueren 1200 personas al día, varios países endurecieron medidas” (*El Tiempo*, 21 de noviembre de 2021). Esto ha llevado a la OMS a preocuparse por la situación en aquellos países europeos en relación con el desarrollo de la enfermedad.

Las autoridades de Alemania promulgaron una ley con la que establecen la obligación de presentar el certificado de vacunación contra el covid-19 en los lugares de trabajo. El estado de Baviera, tal vez el más afectado por la pandemia del covid-19, decidió suspender todas las actividades públicas no esenciales; la situación de salud pública ha llevado, incluso, a que algunas personas afectadas por la pandemia sean trasladadas a hospitales de otros países como los de la República Checa. En Austria se confina a los pobladores ya que el número de contagiados y muertos alcanza una cifra récord. “Noruega, uno de los países menos afectados hasta ahora en Europa por la pandemia del coronavirus, registró el miércoles [pasado] un récord de nuevos contagios diarios: 2.552, un 20 por ciento más que el anterior máximo de hace una semana” (*El Tiempo*, 21 de noviembre de 2021). Por otra parte, el gobierno de Francia estudia la posibilidad del regreso de los trabajadores al teletrabajo, dado que la pandemia, en los últimos días, ha llevado al contagio de 22.678 personas. En Colombia, un estudio del DANE (*El Tiempo*, 26 de noviembre de 2021) muestra una preocupante realidad: “Según la encuesta Pulso Social sobre la vacunación contra el covid-19, muestra que frente a la pandemia los colombianos han disminuido su angustia; en el país a los jefes del hogar, en un 50 %, no les interesa la vacunación por múltiples razones y argumentos entre ellos está la creencia del complot, o de índole religioso (además) de poco interés. Otro grupo de personas investigadas que reúne un 8,6 por ciento (de los encuestados) si están interesadas por el temor del contagio y terminar en una unidad de cuidados intensivos”.

Por eso, los gobiernos de algunos países, ante la gravedad de la epidemia, han decidido que la vacunación sea obligatoria y, por lo tanto, forzosamente, los ->



ciudadanos deben portar el carné y enseñarlo, además de mostrar los certificados de inoculación de la vacuna, para desarrollar la mayoría de las actividades que realizan a diario. Igualmente, en lo posible deben evitar la aglomeración, ya que es campo propicio de infecciones con el covid-19.

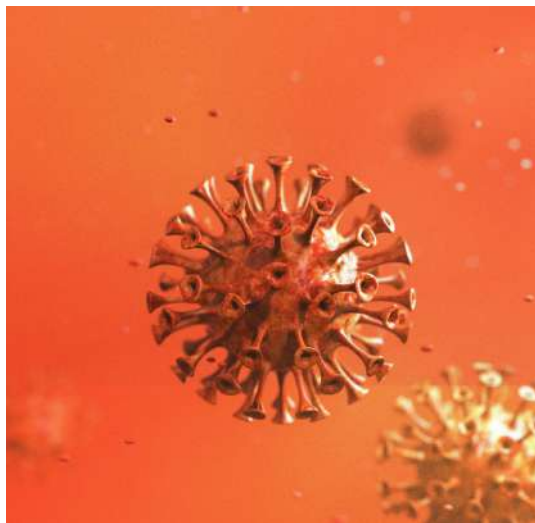
La ciencia no se detiene, y la industria y el mercado de los fármacos tampoco. Incluso ha llegado el momento en que “el Reino Unido se convirtió en el primer país del mundo en aprobar el Molnupiravir, una píldora antiviral para tratar el covid-19, de la farmacéutica Merck Sharp & Dohme” (*El Tiempo*, 14 de noviembre de 2021). Este producto, cuando fue aplicado, redujo el riesgo de hospitalización para las personas hasta en un 50 %, de acuerdo con lo manifestado por la farmacéutica que lo está produciendo. Actualmente, más de treinta países lo han avalado.

Carlos Francisco Fernández, asesor médico de la Casa Editorial *El Tiempo* y docente universitario, informaba en su columna del diario *El Tiempo* que la OMS alertaba al mundo por la nueva mutación del Sars CoV21, que habían identificado primero en África central y en Sudáfrica, al que denominaron ómicron. Esta variante, que ya se detectó en distintos países como Botsuana, además de Bélgica, Israel y Hong Kong. De acuerdo con la evidencia señalada en su momento se transmite con mayor facilidad y rapidez entre humanos, pero parece ser menos letal. Sugiere, sin embargo, un potencial riesgo de reinfección, especialmente para los adultos mayores y con morbilidades de base, pero se sigue investigando. En ese momento todo eran especulaciones.

“El surgimiento de esta variante provocó un sacudón en la economía del mundo en el que las bolsas de valores perdieron muchos puntos en su valoración, los precios del petróleo cayeron” (Ávila, R., *El Tiempo*, 28 de noviembre de 2021). Como consecuencia de lo anterior, se redujeron los ingresos de economías ya de por sí frágiles como la colombiana; además, muchas monedas se devaluaron, especialmente las de los países en desarrollo, pero también las monedas fuertes como el dólar y el euro, que perdieron poder adquisitivo. “En la bolsa de Nueva York operando a media marcha después

del largo puente festivo asociado a la celebración del Día del Acción de Gracias en Estados Unidos, la expectativa era de un nivel reducido de operaciones sin sobresaltos” (Ávila, R., *El Tiempo*, 28 de noviembre de 2021). Todos esos eventos tocan la economía de los países emergentes o subdesarrollados y dan pasos gigantes a un mayor número de pobres en el mundo.

Se ha dicho que la nueva situación del covid-19 es el resultado de la no aplicación de la vacuna, pero lo cierto es que la nueva variante del coronavirus (ómicron), que sigue extendiéndose por el mundo, ha llevado a nuevas medidas, como en Israel, que optó por cerrar sus fronteras a los ciudadanos extranjeros. Por otra parte, con más de cinco millones de fallecidos en todo el mundo desde que se conoció, en 2019, la existencia del virus, la OMS consideró la nueva variante con diagnóstico de preocupación. En definitiva, esta es la nueva realidad que azota al hombre y al mundo.



Lo que se vive

Es así como esta nueva situación ha llevado de nuevo a algunos países a la confinación y el aislamiento con el cierre de fronteras. España declaró la emergencia prorrogable. Lo mismo hizo Arabia Saudita, que bloqueó la entrada y salida de vuelos. Tanzania, igualmente, decretó bloqueo total. Con aproximadamente mil muertos diarios, Canadá bloqueó los vuelos de salida y entrada al país. Asimismo, Brasil, que ha sufrido con más de cuatro mil fallecidos diarios. Por su parte, el Reino Unido se prepara para un bloqueo de un mes. También Alemania decidió aislarse durante cuatro semanas. Sin embargo, lo fundamental está en el autocuidado y todos estos hechos significan que posiblemente el mundo se encuentra en la cuarta oleada del covid en todas sus variantes y mutaciones. Esta situación exige cuidado y ->

precauciones, y trae a la memoria lo que aconteció en los años de 1918 a 1920 con la gripe española, cuando murieron millones de personas.

Se considera que esta ola es más mortífera que la del comienzo del covid-19, en diciembre de 2019; por tanto, se debe tener más cuidado y tomar todas las precauciones, porque “si sucede en Israel [donde] más de un 80 % de la población [está] vacunada, entonces podríamos decir que el mundo se enfrenta a otra ronda de dura lucha contra la covid-19”, afirma Wealong Zhung, epidemiólogo chino (*El Tiempo*, 29 de noviembre de 2021).

Aunque los países europeos han endurecido las medidas para proteger a la población del covid-19, la variante sudafricana tiene, en este momento, en vilo a la comunidad científica internacional y a los países del mundo. Además, ha provocado que expertos de la OMS anunciaran que estaban analizando, junto con colegas sudafricanos, una nueva variante descubierta del coronavirus, que genera preocupación por el alto número de mutaciones que ha desarrollado (*El Tiempo*, 26 de noviembre de 2021). En América Latina ya está presente la variante ómicron.

Los Países Bajos encontraron dos muestras sospechosas del nuevo virus surgido del covid19, antes que el de Sudáfrica. “El Instituto de salud pública (RIYM) de Países Bajos, analizando dos muestras sospechosas recogidas en unas pruebas PCR los días 14 y 23 de noviembre, en la proteína pico del Sars-Cov-2 y el análisis de la secuencia genómica confirmada ayer, [ratifica] que se trata de la variante ómicron detectada y anunciada por Sudáfrica el jueves 25 de noviembre” (*El Tiempo*, Agencia EFE, 1 de diciembre de 2021).

Esto reafirma la necesidad de que los gobiernos del mundo y las personas estén en máxima alerta contra este fenómeno de las mutaciones del virus original; parece que la única manera de parar esta escalada de contagios y de muerte es que la población del mundo se inmunice con las diversas vacunas que se han venido desarrollando, y que cada persona asuma su protección con prácticas de autocuidado. De lo contrario, de nada sirve el hecho de vacunarse, si aumenta el número de muertos como consecuencia de la pandemia.

Aun siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, la realidad ha sido que muchos países, por su pobreza económica y por el negocio de las biológicos, no han podido acceder de manera oportuna a las vacunas para su población. Así lo han denunciado el presidente sudafricano y otros mandatarios; es un gran negocio de la industria farmacéutica y un medio de presión de los países en los que ellas están afincadas. Es una presión de las políticas de los países ricos sobre los pobres y aquellos que no están de acuerdo con sus políticas capitalistas y pseudodemocráticos, donde imperan el comercio y la aparente defensa de los seres humanos.

Esta defensa solo se aplica cuando hay intereses económicos o políticos de por medio, pero ante esta pandemia es un imperativo salvar vidas y permitir que las vacunas lleguen a todos los países que las necesiten para enfrentar la situación que ha ocasionado el covid-19.

“Así es que, sacudidos por las consecuencias humanas, sociales y económicas de la pandemia y por las fallas evidentes del actual sistema de vigilancia, preparación y respuesta a este tipo de situaciones, los 194 estados miembros de la Organización Mundial de la Salud aprobaron ayer por consenso un proceso para negociar un instrumento legal para que el mundo esté preparado ante eventuales pandemias que puedan llegar” (*El Tiempo*, 2 de diciembre de 2021). A pesar de los esfuerzos, aún no existe un sistema de vigilancia epidemiológico, no hay claridad sobre el origen del covid-19 y tampoco existe una cooperación efectiva del Gobierno chino sobre ese origen.

Además, se percibe insuficiente diligencia para la distribución de vacunas, insumos, test y equipos médicos y de protección para trabajar con los enfermos del covid. Por esta razón el mundo ha exigido un trato pertinente, igualitario y justo en lo relacionado con el manejo acertado de las pandemias y de respuesta oportuna a estas. En 1975 y 1981 se presentaron las primeras regulaciones sanitarias globales, puesto que no existía un listado unificado mundial de las enfermedades. En 2005 se logró la reglamentación sanitaria internacional, que obliga a todos los países a tener un sistema de vigilancia de las epidemias y hace obligatorio que los países permitan misiones científicas cuando se presenten enfermedades que afecten masivamente a la población. Así se ha permitido que la OMS pueda ingresar a las fuentes para informarse sobre los brotes y exigir los estudios a fin de que se puedan tomar medidas de carácter global sobre viajes, comercio, etc.

Esa reglamentación impone la necesidad de revisar políticas que tienen que ver con la democracia en los países afectados por las pandemias. Para que la salud y la lucha contra el covid-19 sea efectiva y terminar con esta peste, “es necesario y urgente de revitalizar nuestra democracia, tantas veces secuestrada por innumerables factores” (León, 2017, p.115).

Una democracia frágil o un gobierno dictatorial no permiten la llegada masiva de todos los insumos necesarios, y ponen en riesgo a la población, principalmente la más pobre y en condiciones de miseria extrema.

Sin embargo, ante la expansión de la ómicron, algunos países de Europa y los Estados Unidos han negado la entrada de pasajeros llegados del África y en aquellos países, solo podrán asistir a eventos masivos o públicos las personas vacunadas contra el covid-19.

También han determinado la suspensión de actividades con muchas personas, como ha sido el caso de Alemania y otros países en Europa y América. En otras ocasiones->

se han permitido actividades masivas, pero con la obligación de presentar el carné de vacunación. Igualmente, se suspendieron algunas actividades de fin de año.

“La OMS advirtió sobre los bajos índices de vacunación anticovid y pruebas de diagnóstico que provocan un ‘coctel tóxico’ que permite la reproducción e incremento de nuevas variantes del coronavirus. Ante la amenaza que representa ómicron para la reactivación y el crecimiento económico, la OCDE urgió a que las vacunas sean producidas y distribuidas lo más rápidamente posible en todo el mundo” (*El Tiempo*, n.º 39.063). Para ello es necesario acabar con el monopolio de las vacunas y que estas puedan aplicarse sin ninguna restricción por condición social, económica o política. Posiblemente, de esa manera se detendrá la pandemia, que ya cumplió dos años desde que se conoció el primer caso, el 17 de noviembre de 2019, cuando fue reportado por China. Inicialmente, este fue descrito como una extraña neumonía y después se clasificó como brote; no obstante, en pocas semanas, este brote desbordó todos los parámetros conocidos para el manejo de enfermedades respiratorias (*El Tiempo*, Unidad de Salud, 2021).

La pandemia empezó con estos pronósticos y llevó la ciencia al uso de todas las herramientas necesarias para contenerla, pero que no ha sido posible con las vacunas ya existentes. Además, provocó el encerramiento de las personas en sus viviendas e incrementó las prácticas de autocuidado, cuya finalidad era minimizar el riesgo y prevenir el contagio. La humanidad espera que en un futuro próximo se pueda salir de esta oscuridad en la que ha vivido durante los dos últimos años.

Pero las consecuencias y las secuelas de esta pandemia generan incertidumbres por los múltiples problemas que han salido a la luz. Entre ellos están los de la salud mental de las personas que han sufrido la enfermedad pandémica y de los que han tenido que estar aislados por largo tiempo en su vivienda, donde la convivencia a veces se torna difícil hasta llegar a la agresión física y verbal. La verdad es que “dos años después el mundo es otro, lo que parecía un problema que solo sucedió al otro lado del planeta afecta la salud, la economía, los gobiernos y las relaciones sociales de todas las personas” (*El Tiempo*, 5 de diciembre de 2021). De todas maneras, la inseguridad sigue rondando a los hombres y a los gobiernos, lo mismo que a la economía. No se sabe qué pasará en un futuro con el covid-19 y sus variantes, lo mismo que con las otras enfermedades que ponen en riesgo la salud de las personas. También hay incertidumbre en la economía de los países y sobre si se podrá retornar a la cotidianidad en todas las actividades humanas.

Conclusión

Lo que trajo y lo que deja el covid-19 es una situación de incertidumbre que cambió la vida de los hombres y que no se ha superado pese a los avances de la ciencia, de personas que continúan en su labor titánica para encontrar la solución definitiva y una cura total de la enfermedad. El virus ha demostrado una capacidad permanente de mutar a cepas que llevan a nuevas situaciones y a plantear interrogantes sobre el origen y el fin de este fenómeno, que propició un cambio en el mundo. También dejó al descubierto las dificultades en que vive la población excluida y que puso de presente la falta de solidaridad y humanismo de los ricos. Estos siguen acumulando y concentrando el capital. Por otra parte, confirmó que la economía no tiene ninguna ética, por el contrario su política y su objetivo son el acaparamiento de la riqueza sin miramientos de ningún tipo, a pesar del discurso de respeto democrático y de derechos humanos. Igualmente, demostró el verdadero talante del capital financiero y el monopolio de los grupos económicos y de las entidades internacionales como el Banco Mundial y el FMI.

Esas políticas, que solo buscan garantizar un rédito, llevaron a la quiebra, durante la pandemia, a millones de pequeñas empresas. Igualmente, se arrasaron millones de puestos de trabajo y se sumieron en la miseria millones de personas alrededor del mundo. Es llamativo notar cómo el sector financiero fue el único que obtuvo ganancias durante el año 2020, cuando la industria y el comercio luchaban y fracasaban en su afán por permanecer y garantizar el empleo a sus trabajadores. Los créditos bancarios fueron garantizados por los gobiernos con sus propios recursos y pagados con los impuestos que debían haberse empleado en créditos directos y en mantener el empleo. Esa política afectó, principalmente, a la clase obrera y a los pobres, quienes derivan su sustento en el día a día, los pobres que no tienen nada. A los más necesitados se les dieron algunos alimentos y un poco de dinero, pero este resultaba totalmente insuficiente para mitigar las necesidades de quienes estaban encerrados cuidándose de la enfermedad. Estos tampoco tenían protección contra el hambre, situación que en un momento dado los empujó de nuevo a la calle a buscar el sustento propio y de sus familias.

Esa dramática situación derivó en protestas sociales, por la indolencia y la pasividad del Gobierno para buscar soluciones efectivas a las necesidades de los pobres, y a la diligencia para salvaguardar los dividendos de los dueños de los bancos. Esas protestas se daban por las condiciones de vida de estas personas, quienes exigían que al menos se les permitiera salir a trabajar.

Muchos encontraron algún respiro en la tecnología, la cual les permitió desarrollar su labor y obtener los

recursos para su sustento por internet. Igualmente, la educación intentó permanecer activa por medio de la virtualidad, con resultados muy disímiles y cuestionables. La falta de conexión, conocimiento y motivación hizo supremamente difícil que se lograran resultados al menos aceptables para un gran número de estudiantes tanto de primaria como de bachillerato y aun de universidad.

Sin embargo, el riesgo del contagio persiste después de dar vía libre a los individuos para que salgan a realizar sus actividades de forma presencial, aun cuando no están dadas todas las condiciones, incluida la vacunación, que no ha llegado a todas las personas. Hay que ser muy cuidadosos, como lo dijo Sarah Gilbert, una de las creadoras de la vacuna de Oxford Astrazeneca. "Las futuras pandemias serán más letales que la actual crisis del covid-19" (*Voz Populi*, 6 de diciembre de 2021). Esto significa que las vacunas serán poco efectivas para proteger a todo el mundo; por lo tanto, todos deben prevenirse del contagio siendo cautos y manteniendo los protocolos de autocuidado, tal como hacen en muchos lugares del mundo. Veamos los casos de la ciudad china de Wuhan, donde surgió la pandemia, que regresa despacio a la normalidad, o de muchas personas en Inglaterra donde los paseantes y compradores usan máscaras faciales mientras caminan por Oxford Street, en el centro de Londres, después de que se reinstauró el uso obligatorio de mascarillas en tiendas y en el transporte público, para minimizar el impacto de la variante ómicron.

Para que no se propague la infección se han tomado medidas como fijar toques en los aforos municipales o exigir el carné de vacunación para estar y permanecer en lugares públicos como estadios, restaurantes y otros, así como en el trabajo. La pandemia no ha terminado y, según los últimos datos de los científicos, las personas tienen que reforzar su esquema de vacunación cada seis meses, dado que las vacunas van perdiendo su efectividad. "No obstante, los expertos consideran que siempre que sea posible se den las dosis del mismo producto de las vacunas que han sido autorizadas por la OMS y la mayoría reguladas, que son consideradas de referencia internacional y que ofrecen una protección robusta por al menos seis meses contra formas graves de la enfermedad, aunque se ha observado cierta disminución de la eficacia frente a cuadros graves" (*El Tiempo*, Unidad de Salud).

Continúan las investigaciones para encontrar la cura y la pronta salida al mercado de medicamentos de aplicación oral. Hay que vacunar a la población más vulnerable para evitar el encierro total y otras pandemias. Lo eficaz, por el momento, es el autocuidado y el distanciamiento físico y social, para evitar las aglomeraciones de personas. Esto ha permitido que, en el año 2022, la escuela haya podido abrir las puertas en su totalidad y los niños, jóvenes y adultos puedan estar en las instituciones educativas, ya -

que el aislamiento y la virtualidad no permitió el hecho de compartir, disfrutar lo que es la vida en la escuela, y sí llevó a los estudiantes a la soledad y al suicidio, a la pérdida del ser y la frustración.

Referencias

- El Colombiano (2021, 16 de noviembre).
- Las pérdidas de aprendizaje debido a la COVID-19 podrían costarle a la generación de estudiantes actual unos USD 17 billones del total de ingresos que percibirán durante toda su vida (Comunicado de prensa n.º 2022/030/HD). (2021, 6 de diciembre). Banco Mundial. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2021/12/06/learning-losses-from-covid-19-could-cost-this-generation-of-students-close-to-17-trillion-in-lifetime-earnings>
- Cajiao, F. (2021). *El Tiempo*.
- El Tiempo, Números.: 39034, 39043, 39044, 39049, 39051, 39056, 39058, 39059, 39061, 39062, 39063, 39065, 39066, 39067, 39068, 39069, 39070. Secciones: Salud, Economía, Ciencia y Tecnología Internacionales, Nacionales. www.eltiempo.com
- Las futuras pandemias pueden ser más letales, según la creadora de una vacuna. (2021, 6 de diciembre). Voz Populi. Sanitatem. <https://www.vozpopuli.com/sanidad/futuras-pandemias-mas-letales.html>
- Hurtado, J. C. (2021, 10 de septiembre). El país no está preparado para enfrentar la cuarta ola de la pandemia. Voz. <https://semanariovoz.com/el-pais-no-esta-listo-para-enfrentar-la-cuarta-ola-de-la-pandemia/>
- León, O. (2017). Francisco y los movimientos populares: un diálogo inédito. En I. Raubes (comp.), *Laudato si': Reflexiones ecuménicas y marxistas para una nueva civilización*. Desde Abajo.
- Pérez, D. y redacción (2021, 9 de diciembre) vida@educacionet.eltiempo.com.
- América Latina y el Caribe: La media de nuevos contagios reportados cada día en Honduras crece en más de 520 durante las últimas tres semanas, 15 % de su pico anterior. (s. f.). Reuters. Covid-19 Tracker. <https://graphics.reuters.com/world-coronavirus-tracker-and-maps/es/regions/latin-america-and-the-caribbean/>

Dr. Alberto Isaac Rincón Rueda

Investigador, docente y cofundador.

Correo: aisaac_rincon@yahoo.es

